

Sesión 11 Unión con Dios: Cómo es en realidad (Jn. 14:12-24)

I. UN REPASO: LA UNIÓN DEL PADRE Y EL HIJO (JN. 14:10-11)

A. Uno de los temas principales de Jesús en Juan 14 es cómo el pueblo de Dios debe relacionarse uno con el otro. Nosotros somos llamados a participar en las dinámicas de la familia de la Trinidad como Jesús describe en Juan 14:7-24 y cómo es aplicado en Juan 15:1-11. La vida de Jesús es revela cómo es en realidad el carácter del Padre y cómo Él se relaciona con su pueblo. Jesús describió cómo Él se relaciona con el Padre como hombre (Jn. 14:7-11) y luego, cómo su pueblo debe relacionarse al Padre similarmente mediante el Espíritu (Jn. 14:12-24).

B. Los discípulos no comprendieron que Jesús vino a revelar cómo el Padre se relaciona con Sus hijos(as). Ellos encontraron difícil de creer que un humano pudiera relacionarse con el Dios trascendente de Israel en una manera íntima. Ellos creyeron que Jesús era el Mesías, pero no comprendieron que Él vivió como el hombre modelo, de acuerdo al diseño original de Dios. Él mostró cómo una persona llena del Espíritu Santo debe relacionarse con Dios. Juan 14:7-11 no es una lección doctrinal acerca de la deidad de Jesús, sino de su humanidad.

⁷ *Si me hubieras conocido [comprendido], también hubierais conocido [comprendido] a mi Padre; desde ahora le conocéis [comprenden] y le habéis visto. (Jn. 14:7)*

C. En Juan 14:7-11, Jesús describió su relación con el Padre como un Hombre. Su declaración en Juan 14:10 debió haber sorprendido a los discípulos, cuando Él describe esta relación como una unión profunda diciéndoles que Él estaba "en el Padre" y el "Padre estaba en Él." No es sorprendente que Jesús como Dios esté en unión con Dios - sino que Jesús como Hombre esté en unión con Dios. En Juan 14:20, Él hizo una declaración aun más dramática describiendo a sus discípulos participando en unión con Dios.

¹⁰ *¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?... En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Jn. 14:10, 20)*

1. El Padre y el Hijo habitando mutuamente en nuestro interior involucra Su Espíritu Santo, palabras y hechos, etc. El evangelio de Juan enfatiza al menos cinco aspectos en la unión entre el Padre y Jesús - sus mentes (pensamientos), corazón (sentimientos), voluntad (valores), palabras, y obras (acciones). En otras palabras, ellos piensan, sienten, valoran, hablan y actúan en maneras que están en unidad el uno con el otro.

2. Cuando Jesús dijo, "Yo estoy en el Padre," Estaba diciendo, "Mis pensamientos, emociones, valores, palabras y acciones resuenan y conmueven el corazón del Padre, y lo que Él piensa y dice resuena en Mí." El Padre se conmueve por lo que Jesús piensa y dice, y vice versa.

D. Juan 14:20 es una de las declaraciones más dramáticas y "extremas" en la Escrituras - Jesús aplicó la realidad relacional de que el Padre se alegra con Él como Hombre con nuestra relación con Dios. Nosotros estamos llamados a una unión profunda con Dios - esta unidad gloriosa nunca incluirá igualdad (en la deidad).

²⁰ *...conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Jn. 14:20)*

1. **Ustedes en Mí:** los creyentes que nacen de nuevo están "en" Jesús. Nosotros permanecemos, conversando, confiando y obedeciendo en Él.
 2. **Yo en ustedes:** Jesús está "en" un creyente. Él permanece en nosotros mediante el Espíritu Santo habitando en nuestro Espíritu, mediante el derramamiento de la obra el Espíritu en nuestro corazón y sus palabras viviendo en nuestro corazón (Jn. 15:7).
- E. El fruto de la unión transformadora son las peticiones respondidas (v. 12-14), amor obediente (v. 15), y disfrutar de la manifiesta presencia de Dios (v. 21-24) mediante el poder del Espíritu Santo (v. 16-20). En este pasaje bíblico, se presentan 3 cosas - la oración o hablar con Dios, el amor obediente, y nuestra capacidad para experimentar la manifiesta presencia de Dios. Esta unión es tan gloriosa pero simple y disponible para todos.

II. PETICIONES RESPONDIDAS (JN. 14:12-14)

- A. Jesús aplicó la verdad a Su pueblo de cómo se relacionó con el Padre como Hombre (Jn. 14:12-14). La petición respondida y la comunión en el poder de Jesús fluye al colaborar en la unión transformadora paralela a cómo el Padre se relacionó con Jesús en su humanidad como vemos en Juan 14:10-11.

¹² *...el que cree en mí, las obras que hago; él las hará también; y aún mayores que estas hará. Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. (Jn. 14:12-14)*

- B. La oración-conversar con Dios es la actividad central para participar en la unión con Dios como lo hizo Jesús en Juan 14:10-11, 20). La oración no se trata acerca de informar o persuadir a Dios, sino de conectarse con Él en una relación. Jesús nos llamó a orar continuamente (Mt. 7:7-8; Lc. 11:8-10; 18:1, 7). Jesús pasó noches completas en oración para tener comunión con el Padre no para ganar más poder.
- C. Nosotros no ganamos respuestas mediante nuestra persistencia u obediencia, sino que tomamos la decisión de madurar en la unión transformadora con Jesús cultivando una conversación continua con Él.
- D. **Pedir:** un principio fundamental del reino es que Dios envía más bendición si le pedimos. Dios conoce nuestras necesidades (Mt. 6:32), pero requiere que pidamos por ellas. Pedir hace que nos conectemos con Su corazón y que asociemos bendiciones específicas de parte de Dios como su respuesta a la oración. Las peticiones respondidas nos permiten saber que lo que decimos conmueve el corazón de Dios.

² *...No tenéis porque no pedís. (Stg. 4:2)*

- E. **En mi Nombre:** esto es para pedir, es por eso que Jesús puede respaldar o aquello que puede expresar su corazón.
- F. **Para que el Padre sea glorificado:** la condición principal para la petición respondida.

III. AMOR OBEDIENTE (JN. 14:15)

- A. Jesús conectó la oración con el poder de amar y obedecerle. Jesús enfatiza el enfoque principal de la oración que glorifica al Padre - para que sea fortalecido para amar a Jesús con un espíritu de obediencia.

¹⁴ Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. (Jn. 14:14-15)

- B. Jesús definió amar a Dios como estar profundamente arraigado en un espíritu de obediencia (Jn. 14:15, 21, 23). Él nos llama a amar a Dios bajo los términos de Dios o mediante Su decisión de amor. Él es quien está calificado para definir el amor ya que la esencia de Su ser es amor (1 Jn. 4:16) y porque ama generosamente. No hay tal cosa como amar a Dios sin buscar obedecer Su Palabra. Las decisiones emocionales del amor en nuestra cultura que minimizan la obediencia a Jesús es una mentira y distracción.

- C. La oración no es un sustituto para la obediencia porque el pecado obstaculiza nuestro amor por Él.

²² y todo lo que pidamos lo recibimos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de El. (1 Jn. 3:22)

- D. La obediencia es una expresión de amar a Dios. Jesús lo toma personalmente cuando nosotros nos resistimos al pecado porque le amamos Él. Negarnos a nuestros deseos lujuriosos es el teatro que Dios escogió para que expresáramos nuestro amor por Él. Cada uno de nosotros tiene una batalla diferente de acuerdo a nuestra personalidad y circunstancias. Por tanto, cada uno de nosotros tenemos un "llamado" diferente en donde ofrecemos nuestra habilidad para amar a Dios.

- E. La primera agenda del Espíritu Santo es establecer el Primer Mandamiento al primer lugar en la Iglesia (Mt. 22:37-38). Jesús definió amar a Dios como el Primer Mandamiento e identificarlo como la prioridad más alta para Dios, el primer llamado en nuestra vida y para todo ministerio. Dado a cómo Él siente por nosotros, Él quiere que respondamos con todo nuestro amor.

³⁷ Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸ Este es el grande y el Primer Mandamiento. (Mt. 22:37-38)

- F. Amar a Dios es la preocupación principal de nuestra vida antes, durante y después del avivamiento. Nosotros no necesitamos esperar por un avivamiento o temporadas especiales de visitación para participar profundamente en esta realidad.

IV. MEDIANTE EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO (MT. 14:16-20)

- A. Jesús también está comprometido con nosotros los que le amamos que nos envió su Espíritu Santo para enseñarnos y fortalecernos sobrenaturalmente para amar a Dios con un espíritu de obediencia y para participar en unión con Dios (v. 20). Él es nuestra fuente divina para fortalecernos y participar en las dinámicas familiares de la Trinidad.

¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador... es decir, el Espíritu de verdad... porque mora con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. ...En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Jn. 14:16-20)

- B. El Espíritu enseñará, fortalecerá, y nos liderará hasta el grado en que le anhelemos pidiéndole. Jesús viene a nosotros hoy mediante el Espíritu Santo morando en nuestro interior. Nosotros podemos tener una relación cercana con Jesús de lo que los apóstoles tuvieron antes de la resurrección de Jesús. Nosotros podemos experimentar la presencia de Dios en nuestro corazón y ser fortalecidos para amar en una medida mayor de lo que los apóstoles conocieron antes de la muerte de Jesús. Jesús no abandonará a su pueblo como huérfanos o como aquellos sin dirección, sin ayuda o sin relación.
- C. El Espíritu anhela enseñarnos las verdades gloriosas de cómo amar (v. 15) relacionado con ver la relación del Padre con Jesús y Su relación con nosotros (v. 20). Mientras estudiamos la manera en la que Dios ama a Dios, somos fortalecidos para amar con obediencia. El Espíritu es el Consolador que nos enseña hasta el grado en que le pedimos. Usualmente, Él espera hasta que nosotros comenzamos la conversación con Él.
- D. El Espíritu Santo quiere liderarnos y ayudarnos a desarrollar los mismos 5 elementos en la unión entre el Padre y Jesús - sus mentes (pensamientos), corazón (emociones), voluntad (valores), palabras (habla), y obras (acciones). Debemos buscar pensar, sentir, valorar, hablar y actuar intencionalmente en maneras que están en acuerdo con Dios, sabiendo que esto conmueve profundamente el corazón de Dios. Con el tiempo, lo que Él piensa, siente, dice y hace llenará nuestros corazones y nos conmovirá poderosamente.

V. LA MANIFIESTA PRESENCIA DE DIOS (JN. 15:21-24)

- A. Jesús enlazó el amor obediente a nuestra capacidad de experimentar la manifiesta presencia de Dios (v. 21-23). Jesús nos revelará las cosas profundas de Su corazón en contexto al amor obediente. Jesús nos manifestará el amor hasta el grado en que lo valoremos como evidencia de que le amamos.

²¹ El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él... Si alguno me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. ²⁴ El que no me ama, no guarda Mis palabras... (Jn. 14:21-24).

- B. Nuestra capacidad para ver y sentir amor aumenta amando a Dios con obediencia. Mientras más amamos más capacidad tenemos para ver y experimentar la presencia de Dios. Este ciclo continúa por siempre.

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán [experimentarán] a Dios. (Mt. 5:8)

- C. La obediencia lleva nuestra mente, emociones y voluntad en acuerdo con Dios para hacernos como Él. La obediencia transforma nuestra mente y emociones para que seamos como Jesús, la persona más hermosa, fascinante, interesante, alegre y satisfecha que jamás haya amado la tierra. Cuando nosotros vivimos en acuerdo con Él mediante la obediencia, eventualmente nos sentimos diferentes.
- D. Mediante la oración, nos posicionamos para que nuestra capacidad espiritual aumente para que nuestra mente y emociones puedan sentir la inspiración por más de la presencia de Dios. No hay nada que podamos hacer para que nosotros podamos “ganar” Su presencia y bondad. Él nos da acceso a Su presencia como un regalo gratuito mediante la sangre de Jesús. No debemos reducir nuestro paradigma de obediencia a una conducta externa.
- E. La naturaleza del amor de Dios aumenta cuando es recibida y correspondida (Mc. 4:24-25). Nuestra capacidad inicial para recibir y responder al amor aumenta, mientras aumentamos en nuestro amor obediente a Dios. El pecado hace que paremos de dialogar (permanecer en Él) y corrompe y adormece nuestro corazón. El pecado disminuye nuestra capacidad para ver o experimentar la presencia de Dios. El "precio de no ser discípulo" es muy alto.
- ²⁴ *...Cuidaos de lo que oís. Con la medida con que midáis, se os medirá, y aun más se os dará.*
²⁵ *Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. (Mc. 4:24-25)*
- F. **Mi Padre lo amará:** Jesús parece decir, "Dios te amará porque tú le amas." Esto es diferente de lo que la Escritura enseña en cualquier otro lugar (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:19). Jesús no contradice la Escritura. El Padre expondrá abiertamente Su gozo y deleite por la relación y estilo de vida de aquellos que valoran Su amor como evidencia de un estilo de vida de obediencia. El Padre ama a todos en el sentido de valorar, amar y buscarles. Sin embargo, Él solo ama el estilo de vida, las decisiones, sacrificios y el fruto de los que buscan una obediencia al 100%.

VI. PREGUNTAS DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS EN FCF

1. ¿Qué punto en esta sesión le dio más entendimiento?
2. ¿Cuál punto le inspiró o le retó más? ¿Por qué? ¿Qué usted haría diferente para aplicarlo?
3. ¿Cuál punto le gustaría impartir a un nuevo creyente? ¿Por qué? ¿Cómo usted lo elaboraría?
4. ¿Qué punto en esta sesión necesita ser enfatizado para el Cuerpo de Cristo? ¿Por qué?